

# LA IMPRENTA,

## PERIÓDICO TIPOGRÁFICO-LITERARIO

### Y DE LAS ARTES É INDUSTRIAS AUXILIARES.

PRECIOS DE SUSCRICION.	ADMINISTRACION,	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS.
Madrid, 5 rs. al mes y 12 rs. trimestre.	Limon, 1.	Por una página entera..... 300 rs.
Provincias..... 14 —	—	Por media página..... 160
Extranjero..... 20 —	Sale todos los Domingos.	Por cuarto de página..... 90
Cada número suelto cuesta dos reales.		Los demas anuncios convencionalmente.

#### REVISTA.

Mayo y sus flores.—Viajes y baños.—Lo que se cierra y lo que se abre.—Por qué la zarzuela es imposible.—Roca y los Catalina.—Cuestion de números.—Las tres epidemias, asunto para un poeta culto.—Vuelta á los Eliseos.—Un honor bien merecido.

YA se han secado las lilas y los lirios, mensajeros en la república de Flora de rosas, azucenas y clavellinas. Están los rosales cargados de rojos pétalos, y con profuso aroma embalsaman el ambiente de los campos la blanca acacia, que se cierne al impulso de los vientos primaverales, el cándido celindo, y el suave pensamiento. La azucena y el clavel acusan el primer crepúsculo de Mayo, y la dalia ensancha su tierno tallo, creciendo en más remotas esperanzas. Empiezan las líneas férreas á verse más concurridas: los tornadizos de la feria de Sevilla, y los que en Aranjuez disfrutan al lado de la corte las delicias de la sonriente primavera, échanse ya sus cuentas acerca del mejor lugar de veraneo: quiénes equivocan á París con Pinto, y á Suiza con Barajas; quiénes, olvidando á Caldas y Ontaneda, sueñan con Vichy y Biarritz, y se preparan á marchar á Alhama ó Carratraca, si es que pasan de Loeches; quiénes por último, atados á la coronada Villa por penosas ocupaciones, ó más penosa falta de medios para viajar, se animan á estrenar los nuevos departamentos de la Casa de Baños de los Eliseos, por no encenagarse en el buche de agua que arrastra el Manzanares.

Entretanto los teatros se cierran, y los circos y los Eliseos se abren. El Real termina sus funciones con *Il Trovatore*, cantado de una manera incomparable. Tamberlik recibirá una corona como expresion de la simpatía que le dispensan los españoles. Á unos artistas que se marchan, suceden otros que se vienen: y el *diletanti* que estrecha con pena la mano de Tamberlik que se despide, á la tarde coge con entusiasmo la de Violetti, y muda la Plaza de Oriente por la Puerta de Alcalá con la misma facilidad que se muda de camisa. La Zarzuela hace medio mes que dió por terminada la temporada cómica; y Arderius á estas horas acaso haya estrenado en Granada una obrita nueva, que dicen que es de Belza, con el título de *Un Marido sobre ascuas*, que no tiene más diferencia, al ménos en el nombre, con otra

que hacía meses que estaba en poder del bajo-caricato de Jovellanos, pero de nuestro querido amigo el Sr. Henales, que la mutacion de una preposicion, pues la de éste se llama *Un Marido en ascuas*: lo que, dicho sea de paso, es posible que traiga al terreno de la publicidad alguna historia de no muy buen gusto. Obregon se esfuerza por arreglar una Compañía con destino al Circo que los Catalina dejan, para que en Setiembre empiece á funcionar, contando con el favor de Oudrid y de algunos poetas que le tienen obras preparadas; mas se encuentra con la dificultad que Salas no ha podido vencer: la cuestion del presupuesto, al que hacen tomar proporciones gigantescas los exorbitantes sueldos que de pocos años á esta parte piden los primeros cantantes. De modo que, siendo imposible reunir un cuadro donde consten indispensablemente la Isturiz, Sanz, Obregon y Caltañazor como primeros; la Checa ó la Montañés, la Lola, la Lujan, Carratalá ó Fernandez y otros cuatro ó cinco en segundo término; algunos partiquinos y un buen cuerpo de coros de ambos sexos, la Zarzuela se hace imposible, no por falta de autores y maestros, sino de actores y cantantes, pues es imposible sostener un año escénico con majaderías como *El Colmillo del Elefante*, ó como *Gibraltar en 1900*, ó como *Los Cómicos de la Legua*.

Los Catalina despiden el Circo, como hemos dicho; divídense, partiendo en distintas direcciones; y mientras Manuel va á París, y Juan á provincias, y á su posesion de Cataluña la incomparable Matilde, la Álvarez, la Dansant, Mario, Castañé y Oltra quedan contratados para el año próximo, en el cual no se sabe dónde trabajarán; pero sin duda alguna trabajarán en la Corte, y en uno de los principales teatros, sin que muy aventurado quizas sea que actúen en el Príncipe.

Mucho se habla acerca de esta cuestion; y los que afirman que Roca continuará en él, dicen que Roca dice «que no á humo de pajas se ha expuesto en esta temporada á perder algunos miles de duros, y que no puede dejar el Príncipe, porque necesita defenderlos, ya que se le han marchado.» Pero ocúrrenos que pudiera á Roca sucederle lo que á los incautos que juegan, y por recuperar el doblon perdido se quedan sin camisa. Verdad es que Roca ha perdido; mas ¿quién le asegura que el año próximo no perderá más? La leccion ha sido dura, y Roca debe reflexionar bien lo que hace.

Mayo 29.

Trajo una Compañía muy buena y muy numerosa: la Compañía le ha hecho fiasco. Tenía un repertorio abundante, escogido, de esperanzas: el repertorio le ha dado esquinazo. Empezó con un abono mitológico, soberbio, inmejorable: el abono se le ha ido. ¿Cree Roca que es tan fácil de enderezar negocio que tanto desde el nacer se le ha ladeado? Continuar Roca en el Príncipe es continuar el camino de su ruina.

¿Por qué los actores no le han dado resultado? Esto es meterse en lo vedado, en lo íntimo de la familia, y yo no puedo. Que todos lo saben, pues que todos lo recuerden, y está dicho. Pero y el repertorio? ¿Cómo lo ha tornado negativo? Nosotros no sabemos si los autores tendrán fundados motivos de queja con Roca; pero le invitamos á presentar un estado igual al que el Circo puede facilitar acerca del tanto por ciento pagado en seis meses. Que se comparen cifras á cifras, y despues se entenderá fácilmente por qué los Catalina son los privilegiados.

Ya en otra ocasion lo dije. Al empezar á funcionar el Circo, sin Compañía, es decir, pomposa; sin obras, es decir, con el *Juan Lorenzo*; sin público, es decir, sin abono bullanguero y amigo de la novedad, ¿podía ningún autor figurarse que al fin de la temporada podría hallar en la Contaduría del coliseo de la Plaza del Rey estos datos?

Por los derechos pagados á los autores puede formarse una idea de los beneficios gozados por ese teatro. Como su insercion detallada ocuparía más lato lugar del de que podemos disponer, sólo haremos un resumen ligerísimo.

El Circo ha pagado por los derechos

de las comedias originales. . . . .	82.648 rs.
de las piezas id. . . . .	19.870
de las comedias traducidas. . . . .	3.929
de las piezas id. . . . .	2.546
de las obras de repertorio.. . . .	16.619

TOTAL. . . . . 125.612

Entre estas obras hay algunas como *Física experimental*, cuyo autor el Sr. Rubí ha cobrado 19.000 rs.; el Sr. Breton de los Herreros, por *El Abogado de Pobres*, 15.506; el Sr. San Juan, por *Dulces cadenas*, 16.571; y los Sres. Hurtado y Nuñez de Arce, por su *Herir en la sombra*, 11.290. La *Revista* sola ha devengado para el señor Gutierrez de Alba 11.204 rs.; y hay obras de repertorio como *La Almoneda del Diablo*, que ha producido 4.395, y *El Maestro de baile*, piececilla en un acto, 1.906.

En cuanto á la veleidad del público, es cosa que no se puede tocar sin grave riesgo. Mas si éste da ó nó la preferencia á la Matilde y sus compañeros, cotéjense las pérdidas de los teatros todos entre sí, y véase cuál empresario debe estar más agradecido á sus favores, y cuál ha perdido ménos despues de las epidemias conocidas con los tres nombres estupendos de *Cólera morbo*, *Politiqneismo* y *Crisis financiera*. Pero no queremos que nuestra pasion por lo justo y razonable se nos pueda achacar de parcialidad, y aquí damos punto á esta cuestion: Setiembre vendrá, y..... lo que fuere tronará.

Quedamos pues en plenos *Campos Eliseos*. Si Rivas no se ofendiera, yo daría un consejo á sus propietarios. Ensánchese el local interior de los conciertos, ó mejor dicho, su gradería circular; redúzcase el circo; llévense allí gimnastas y caballitos, y adios Circo del Príncipe Alfonso, y adios jardinillos de Recoletos. Madrid entero, no habrá noche que no se traslade á la puerta de Al-

calá. No obstante, no necesitan de este aliciente para llamar los Campos la atencion. Pronto inaugurará sus funciones. Ópera, conciertos, toretes, fuegos artificiales, juegos y rifas servidas por arrogantes é incitadoras señoritas; tios vivos, rias, baños, vistas panorámicas, y paseos deliciosos, y deliciosas citas y palabras de amor y..... yo no sé cuántas cosas más nos esperan este año en aquel compendiado Paraíso.

No sé por qué tanto me he detenido en estas nimiedades. Véome en el fin, y tengo grandes noticias literarias y científicas que reclaman mi atencion. La Exposicion del Botánico necesitará ahora artículo por separado. Otro que tal algunas obras últimamente publicadas; pero no concluiré sin que LA IMPRENTA, con toda solemnidad, no se dé el parabien más cumplido por el honorífico título de gentilhombre de S. M. que nuestra augusta Soberana se ha servido mandar expedir á favor de nuestro tan querido como respetado colaborador y amigo el Ilmo. Sr. Don Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe, por tantas razones acreedor á toda distincion y merecimiento. Oh! si las dádivas de la régia munificencia recayesen siempre en personas tan dignas, ¡qué elevado concepto daría de sí la Patria, donde tan multiplicados están los honores y las condecoraciones! El Sr. Fernandez-Guerra y Orbe no há mucho que recibió tambien pruebas inequívocas de la más alta consideracion y aprecio de los más respetables Cuerpos científicos de Berlin.

JUAN P. DE GUZMAN.

## VARIEDADES.

### JUANITO, JUAN Y DON JUAN.

(Historia contemporánea.)

#### I.

#### JUANITO.

El día no sé cuántos de uno de los doce meses de cierto año, vino al mundo un niño en cueros y llorando, que es como se entra siempre por las puertas de la vida.

El mundo no tuvo noticia de este suceso: á los príncipes únicamente está reservado el derecho de nacer metiendo ruido, lo cual tiene la contra de que no puedan ocultar su edad cuando llegan á viejos.

En cambio la familia de la criatura echó con tan fausto motivo una cana al aire: hubo dulces, propinas y otra porcion de festejos, de que disfrutaron todos menos las dos personas más interesadas; la madre y el niño.

Éste era monísimo; como que se parecía á su padre, á su madre y á sus cuatro abuelos. Sin embargo, en cuanto á gustos asemejábase más á las damas del gran mundo, pues su mayor placer era estar con las carnes á la intemperie, como aquéllas en los salones de buen tono. Cosas al fin de la inocencia!

Olvidábaseme decir que el nene recibió por su patrono en la pila bautismal á San Juan; de manera que por entónces distinguíasele con el nombre de Juanito.

Pasemos por alto la vacuna, la denticion y el destete, y entremos de lleno en la historia de Juanito desde que entiende y se hace entender, que es desde cuando los hombres empiezan á gozar los placeres del valle de lágrimas.

Juanito era un niño feliz; queríanle todos, y él por

su parte se hacía digno de tanto cariño. Así es que tenía muchos juguetes para las horas de recreo, y muchos libros de estampas para aficionarle á la lectura.

Cuando un soldado de plomo perdía la cabeza de resultas de una caída en el brasero; cuando á un raton que andaba solo se le daba cuerda inútilmente para que se moviese, no pueden ustedes figurarse la pena de Juanito; ya quería pegar al soldado la cabeza de otro que se quedó días ántes sin piernas, no pudiendo conseguir al acercarlos á la luz sino derretir más y más uno y otro; ya examinaba el aparato locomotor del ratoncillo, pero inútilmente: ¿quién era capaz de explicar por qué se movían aquellas ruedillas, ahora paradas para siempre?

Era Juanito muy aficionado á perros, gatos y pájaros. Tenía uno de aquéllos, que le servía unas veces de caballo y otras de toro, y siempre de acompañante en los paseos; dos de los segundos que nunca sacaban las uñas, y una pareja de tortolillas, regalo hecho á la madre de nuestro protagonista por el padre del mismo en la época de los arrullos que preceden al matrimonio.

Pero como desde aquella fecha habían pasado algunos años, y la vida de las tórtolas es muy breve, las de Juanito poníanse más tristes cada día, y ya ni arrullaban ni tenían cuidado de sus plumas. Una mañana la hembra amaneció patas arriba: sacáronla, envolviéronla en bayetas calientes: inútiles cuidados: había muerto sin necesidad de médico ni botica.

Lo que Juanito lloró la pérdida de la inocente ave-cilla no puede ponderarse: baste decir que solamente igualó á su pena la del viudo tórtolo. ¡Ay, hasta entón-ces no había empezado á saber que la muerte es la encargada de poner término á todo cariño!

Trajéronle al tórtolo otra compañera, pero ni de él ni de Juanito obtuvo el cariño de que gozaba la difunta. Respecto del tórtolo, aseguraron algunos que no era todo fidelidad, sino que había algo de vejez: por lo que toca á Juanito, puedo asegurar á ustedes que no hay tórtola en el mundo que pudiera inspirarle el cariño que la difunta.

Ay! la verdad es que, á medida que vamos perdiendo los objetos amados en la niñez, vamos perdiendo también la costumbre de amar de veras.

## II.

### JUAN.

Juanito ha llegado á la edad de pollo; encima de su boca asoman algunos pelillos rubios, que él juzga ya espeso bigote, y en su corazón va desarrollándose un deseo de ser querido por otra especie de seres que las tórtolas y los gatos.

Juan, pues ya sus amigos le dan este nombre en vez del de Juanito, Juan no comprende la felicidad sino al lado de una mujer. Rafael pintando sus inmortales lienzos junto á la Fornarina; Beranger ensayando por los campos, del brazo de su Lisette, la canción *Dans un grenier qu'on est bien à vingt ans*, son su bello ideal, sus tipos de inestimable ventura.

La mujer! Juan no puede dar entrada en su cabeza á la idea de que la mujer sea de carne y hueso como los hombres. Inútil es que una le enseñe las pantorrillas en los días de agua, y que otra dé á sus ojos en los bailes el tesoro de nieve, que él no sabe cómo nombrar de un modo poético, y que un médico llamaria sencillamente las glándulas mamarias. Juan no ve en la mujer más que los ojos y la sonrisa, y tengan ustedes en cuenta que él

no llama mujeres más que á las guapas. Á las feas las coloca en el género neutro. Pero los ojos! la sonrisa! verse retratado en las niñas de una rubia ó de una morena, porque Juan no tenía tipo fijo; oírle exclamar, como cantan en las óperas, «Juan, *ammami cual io t'amo!* oh! él no comprendía cómo un hombre pudiera soportar sin morir un momento de tan inefable dicha.

Debo advertir á ustedes que Juan no iba más allá de este momento; si hubiese tenido más años, lo probable es que no se hubiera contentado con tan poco.

Dénle ustedes la enhorabuena: acaba de encontrar el ángel de sus sueños: una niña de quince años, rubia como los trigos de Agosto, con ojos azules como el cielo de Madrid en primavera, con unos labios de rosa! ¡con una cintura! y con un nombre tan dulce como su voz. Figúrense ustedes que se llamaba Emilia.

Emilia y Juan se querían tanto! como que ella acababa de dejar los pantalones, y él hasta entón-ces no había hablado á ninguna mujer sin ponerse colorado.

Juan pensaba que sus padres nada sabían de su amor á Emilia y de su afición al cigarro. Lo cierto es que el papá de Juan ponía alguno que otro *coracero* á su alcance, y que él y el de Emilia buscaban ocasiones en que los niños pudieran verse cada día.

Pasear con la prenda de nuestro amor por el Retiro y la Fuente Castellana; hablar con ella sin descanso en el teatro, en los bailes y en todas partes; no vivir más que pensando en la hora de renovar aquel coloquio tan interminable como el papel continuo, y en que no juega otro verbo que el amar, conjugado en todos sus tiempos, hé aquí la dicha de los amantes de la edad de los nuestros.

Á Juan parecíale el mundo un eden poblado de serafines. Tenía las obras de Quevedo y las regaló á un amigo, por no ver siquiera el retrato de aquel hombre que sin duda no trató nunca mujeres cuando tan mal las conocía. Byron, Espronceda y todos los demás poetas románticos le daban compasión: si cada uno de ellos hubiera amado una Emilia no hablarían sus versos de tumbas y calaveras, sino de risas, de amores y de eterna felicidad.

La de Juan empezó á nublarse por entón-ces; cayó enfermo su padre, y de dos médicos que acudieron á asistirle, el uno opinaba que su mal residía en los órganos digestivos, mientras el otro aseguraba que la enfermedad se iba apoderando de las cavidades torácicas. Para mayor consuelo de la familia, el uno afirmó que la alopatía le mataba de seguro, mientras el sistema homeopático tal vez podría salvarle; y el otro sostuvo que con cantáridas y sangrías difícilmente recobraría la salud, pero que con los glóbulos se moría sin remedio.

Para dar ánimo á Juan, no faltaron personas que le recordaran la edad de su padre. ¡Vayan ustedes á hacer creer á un hijo que el ser viejo su padre es una razón para que se muera!

El resultado de la enfermedad fué el que no podía ménos de esperarse de todo esto: Juan se quedó huérfano y su madre viuda. Excuso decir á ustedes que él ya no veía el mundo tan alombrado de rosas como ántes.

Cuando estuvo en disposición de pensar en algo, lo primero en que pensó fué en Emilia. Sus padres habían estado á menudo en casa del enfermo, pero ella nunca; ingrata! Juan no podía encontrar la causa de tamaño desvío.

Pensando en ella iba la primera tarde que salió á paseo por la Ronda con un amigo, cuando un coche estuvo á punto de atropellarlos. Mecíanse una señora y un caballero en sus asientos; éste saludó al amigo al pasar;

aquella se parecia á Emilia como una gota de agua á otra; pero no debia ser ella, porque no dió muestras de conocer á Juan.

—Ahí tienes á tu antigua novia, le dijo su acompañante.

—Mi..... cómo!..... murmuró Juan sin poder proseguir.

—Sí, chico, Emilia; no la has conocido? Se casó hace tres dias con el que va á su lado, que es viejo, rico y de buena pasta.

Decir lo que sintió Juan en aquel instante sería imposible. Era de tal naturaleza su cariño á Emilia, que no se le ocurrió ni por asomos aquello de «volveré dentro de un año.»

Sin embargo, el amigo creyó ver en su silencio muestras de que cruzaba aquella idea por su mente. El amigo tenía más edad y habia perdido más novias que Juan.

(Se continuará.)

JOSE GONZALEZ DE TEJADA.

### EL LIBRO DE MEMORIAS.

Pasé la vista ligera  
por uno que á mano hallé,  
y hé aquí lo que encontré  
en la página primera:

«Dos de Abril.—Recuerdo tierno  
á mi dulce Inés.» Debajo  
leí con mucho trabajo:

«Día feliz, cariño eterno.»  
Tras de estas frases escritas  
en renglones desiguales  
hallé varias iniciales,  
una cuenta y dos visitas.

Tan amorosa congoja  
me interesó y proseguí,  
y escrito con lápiz vi  
en la vuelta de la hoja:

«Mayo siete.—Me miró.»  
Sigue una línea de puntos,  
y luego se lee: «¡Tan juntos,  
tan juntos Emilia y yo!»

Después mi vista repasa  
trazados con tinta oscura  
nombres en abreviatura,  
y las señas de una casa.

Emilia..... Inés..... francamente,  
ó hay error ó no lo entiendo:  
sigo leyendo, y leyendo  
tropiezo con lo siguiente:

«Todo mi cariño es poco.—  
Junio quince, fecha triste.»  
Luego añade: «Se resiste  
Dolores; me vuelvo loco.»

Yo busco la explicacion  
de estos renglones amargos,  
y hallo dos notas de encargos  
y una recomendacion.

No encontrando más respuesta  
á la duda en que me veo,  
paso dos hojas y leo  
otra página, que es ésta:

«Edad la que se desea;  
color vario, frente chica.»  
Y en letra muy clara: «Es rica.»  
Y en letra turbia: «No es fea.»

Y siguen á estos renglones  
una cita en un café,  
la fecha de un pagaré,  
una raya y dos borrones.

Suelto el libro, y al acaso  
se abre él mismo por el centro.  
Miro sin querer, y encuentro:  
«Treinta de Agosto.—Me caso.»

No paso de este renglon:  
pues todos, á lo que entiendo,  
bien pueden seguir leyendo  
en su propio corazon.

JOSE SELGAS.

### FABULA.

Para gozar de plácidos instantes  
Tuvo Juana un amante, dos amantes,  
Tres amantes..... ¿qué digo? casquivana  
Muchísimos amantes tuvo Juana.

Fama cobró por singular veleta  
De coqueta, y aún más que de coqueta;  
Mas ella prosiguió con tal denuedo,  
Que todos la tildaban con el dedo.

Todo el mundo decia: «Esa muchacha,  
Por más que tenga seductora facha,  
Jamás hallar podrá en el mundo un hombre  
Que quiera darle con su amor su nombre.»

Y todo el mundo se engañó no obstante;  
Pues después de un amante, y otro amante,  
Y otros mil que de Juana en detrimento  
Publicaban mil cosas que no cuento,

Llegó á Pepe su turno, el cual ansioso  
De merecer el título de esposo  
Halló á Juana tan púdica y tan bella,  
Que acto continuo se casó con ella.

Y bien, caro lector, este relato  
No prueba que era Pepe un mentecato:  
Sólo prueba el refrán, que hoy está en boga,  
De que *el último mono es quien se ahoga*.

JUAN MARTINEZ VILLER GAS.

### SECCION TIPOGRÁFICA.

Reanudando nuestro interrumpido artículo del número anterior, empecemos por considerar cuán intempestiva carga nos hemos echado encima convirtiéndonos en cronistas de otra crónica, de *La Correspondencia de España*. Pero antes de engolfarnos en otro género de consideraciones, hagamos una solemne manifestacion. No conocemos, no tenemos la honra de conocer á ninguno de los que más ó menos directamente toman parte en las faenas de *La Correspondencia*. Dicho esto, ¿en qué cabeza cabe que obedezcamos en nuestras censuras al impulso de la personal animadversion, cuando ésta, sobre ser siempre arbitraria, careceria hasta de fundamento, como de fundamento tambien careceria la existencia de este Semanario si, al venir á la prensa para condenar el vergonzoso, el cínico, el punible mercantilismo editorial hoy en boga, no empezásemos por encerrar en el estrecho hemiciclo de la más severa crítica, para que sufra reprobacion general, la *Historia de las Órdenes de Caballería, Cruces y DEMAS Condecoraciones españolas*; y si, al venir á la prensa para condenar nuestro lamentable abandono tipográfico, no empezásemos

por ocuparnos de *La Correspondencia de España*? ¿Se necesitan pruebas de nuestro aserto? Recórranse las columnas de LA IMPRENTA, y el nombre de uno de los redactores, actuales ó que han sido, de aquel diario, se verá en ella estampado multitud de veces al tributarle justísimos elogios. Qué significa esto? Que para nosotros no hay *personas*, sino *hechos*: ese distinguido literato, ese amenísimo poeta obtendrá siempre nuestro aplauso, como todos los hombres de *La Correspondencia*, cuando den vado á su indisputable talento en obras dignas de la Patria. Mas cuando, aceptando todo género de noticias para estamparlas tal como caen en su buzón, sin exámen, sin correctivo, *sin añadir ni quitar*, procedan á darles el *exequatur*, ese literato y todos los hombres de *La Correspondencia* no esperen más que nuestra enérgica censura.

Venidos á la prensa á llenar una misión digna y civilizadora, y siempre, ante todo y por cima de todo, eminentemente *moral*; á condenar el agio inmundo que por hombres sin instrucción y sin conciencia se comete por medio de la Imprenta, claro está, y no podía esconderse, que no habíamos de hallar muchas simpatías entre las clases cuyas depredaciones nos hemos propuesto flagelar sin tregua ni descanso con el inflexible azote de una crítica incontrastable. Declarámonos, ántes como ahora, enemigos de los editores mercachifles y tiranuelos (que ni á mercaderes ni tiranos llegan!) ignorantes y soberbios, usurpadores de ajenos timbres, grajos engalanados con plumas de pavo real, *caballeros* cubiertos, aunque enseñando la punta de la oreja, con piel de león; lancetas del Patrimonio de los Reyes, sanguijuelas del Presupuesto, esponjas de nuestro sudor, del sudor del honrado contribuyente; no de los editores probos, laboriosos, ilustrados, de quienes hablaremos á su tiempo para honrarles según merecen, sin que nos importe que estos mismos editores cuyo elogio preparamos nos miren ó nó con ceño, que hayan acogido con prevención nuestro periódico, creyéndole injustamente destinado á vulnerar lo mismo la virtud que el vicio, la noble y digna contratación mercantil que la baja y rastrera explotación del *Negocio*, único dios de las almas ruines. Por lo demás, somos bastante independientes, bastante justos, para no dejarnos influir por extrañas flaquezas de ánimo, como ya lo vamos demostrando en el curso de la publicación. ¿Qué nos importa que editores honrados, activos, trabajadores, no se hayan suscritos á LA IMPRENTA, para que ésta haya condenado, espontánea y enérgicamente, la estúpida añagaza de un *buscavidas* que ha osado usurparles sus derechos á una obra de su propiedad legítima? ¿Qué nos importa que un impresor justamente célebre sea nuestro suscriptor por varios ejemplares, para retarle, como le retamos, á continuar la polémica que él provocó sobre una obra que hicimos, y que después abandonó en cuanto nosotros contestamos, lo cual no tiene otra explicación que lo arbitrario del ataque? ¿Qué significan las suscripciones al lado de nuestro deber? Si apegados fuésemos al oro; si tuviéramos la desgracia de ser avarientos hasta el punto de perder el sueño como los míseros á quienes el ánsia de *acaparar* no les concede el beneficio del reposo, y al mismo tiempo, por una inexplicable anomalía, fuésemos tan altivos como somos, esta cualidad anularía aquélla, porque no habría oro en el mundo para comprar nuestra independencia. Equivócase pues quien se figure que con su favor ó disfavor á LA IMPRENTA obtendrá de nosotros más que justicia y únicamente justicia. Y por si alguien creyese que esta digresión es ociosa, dirémosle que es muy oportuna, y que así nos conviene

hacerla, por si hay quien se atreva á herirnos frente á frente como se efectúa por la espalda. Único recurso de las conciencias agitadas.

Teníamos pues trazado nuestro plan, y éste era inalterable, como los sentimientos que nos animan. No podíamos prescindir de *La Correspondencia* al justificar la existencia de nuestro Semanario; mas habíamos pensado hacerlo en términos sencillos, comedidos, benévolos, que demostrasen á ese periódico lo erróneo de su marcha, y procurasen, si posible fuera, su inmediata corrección. En la mente teníamos un artículo al efecto, que de seguro nos hubiera agradecido el colega, por no llevar otra tendencia que la de su mayor lustre y prosperidad en todas las esferas, así en la política como en la social, en la literaria y en la tipográfica, en la económica y en la moral. Pero *La Correspondencia* se nos mostró hosca desde el primer día. No sólo no se dignó dar cuenta de nuestra aparición en la prensa (ella, periódico de noticias); no sólo no tuvo á bien contestar á nuestras preguntas (ella, eco imparcial de la opinión y de la prensa) cuando le hicimos presentes nuestras dudas sobre la verdadera significación de los 60.000 reales ofrecidos rimbombantemente por un editor inaprensivo no sabemos para qué ni con qué objeto, pero sí que no es el más recomendable, pues que se ofrece á la faz del país lo que luego no se da; no sólo no creyó oportuno trocar, siquiera por galantería (que estas faltas siempre son inexcusables), su papel por el nuestro, remitido puntualmente al colega, sino que llegó á intrusarse en terreno comprometido, resbaladizo, en el de las comparaciones, siempre odiosas, para deducir de sus encomiásticos ditirambos á un nuevo periódico tipográfico que nuestro Semanario no podía competir con él: aserción aventurada y fuera de propósito que nadie tiene derecho á hacer sin pruebas, y en la que iba envuelto el acto de injusticia más flagrante, dado que lo perpetraba un diario que, abusando de la gran publicidad de sus noticias, premeditadamente ponía obstáculos á una publicación naciente y digna.

Hemos tenido pues que combatir á *La Correspondencia* en el extraño palenque en que nos presentó batalla. Nuestras armas han sido leales, aunque duramente esgrimidas, es cierto; y restablecidas ya las cosas en su punto, dando al olvido lo pasado, y atentos solo á nuestro decoro y á la justicia, vamos á hacer la historia de *La Correspondencia* tal y como la hubiéramos siempre hecho, por más amigo que desde luego se nos hubiera manifestado el colega.

Desconocer la importancia de este periódico, el gran influjo que sobre la opinión pública ejerce, es desconocer la evidencia, es no ver por tela de cedazo. Todo periódico acrece en fuerza moral, en autoridad, á medida que el número de sus lectores aumenta. Es así que *La Correspondencia* imprime más ejemplares que ningún otro periódico de España, luego reconocida está su importancia inmensa, su preponderante influjo, á veces decisivo, sobre el ánimo de las masas. *La Correspondencia*, periódico versátil, trivial, de pueril asunto, de superficiales argumentos, es no obstante la tribuna desde donde sus inspiradores hablan á una curiosa y compacta muchedumbre. Esperada su lectura por los que constantemente la buscan; recorriendo toda la escala social, desde el labriego al prócer, desde el lacayo al potentado; aposentándose lo mismo en los talleres que en los casinos, en el tugurio como en el alcázar, grande debe ser su influencia en la Nación, y lo es con efecto, por su carácter de universalidad: grande es también la responsabilidad que contrae cuando, obedeciendo al im-

pulso de interesadas pasiones, prescinde del sentimiento de justicia que debe ser la inmutable ley de un periódico de circulación tan vasta.

Su nacimiento merece mencionarse: fruto de una idea poco profunda, vino al mundo en estado de feto, y en la raquitis vive. Ni se ha desarrollado, ni desarrollarse puede mientras no aspire aires más puros que los que le mantienen desde su infancia. Su fundador, literato ilustrado, activo, laborioso, creyó sin duda resolver por medio de la moralidad una gran cuestión social poniendo al alcance de las masas una lectura de que carecía, y consagrándose en cuerpo y en alma al fomento y prosperidad de la hija de sus afanes, de *La Correspondencia de España*. Hízolo empero con tan mala suerte, que, en vez de sublimar la idea, no logró sino materializarla. Sin embargo, ha prestado servicios al país. Aquí donde nadie leía de las clases ínfimas, supo abrirse brecha por donde sus números penetrasen y fuesen leídos por los que después manifestaron excelentes disposiciones á la instrucción, y su constante deseo de aprender. Esto en su manifestación primera. Regenerada *La Correspondencia* con la guerra de África, desde aquella época data el período álgido de su popularidad pujante. Era esperada, leída con avidez, con frenesí, con verdadero delirio patriótico. Traíanos siempre adelantadas las noticias de nuestro Ejército empeñado en tierra ingrata en una lucha sangrienta que revestía todos los más terribles caracteres: el de nacionalidad, el de religión, el tradicional entre moros y cristianos. Y siempre nos traía buenas nuevas; siempre nos daba cuenta de las victorias de nuestro Ejército; siempre derramaba el bálsamo de la tranquilidad sobre todos los corazones españoles, que hallaban en sus mal impresas columnas el destello de la gloria adquirida por nuestros hermanos al pie del Atlas, el presagio de nuestros próximos triunfos. Hízose pues simpática *La Correspondencia*. El pueblo se aficionó á ella; y cuando ya no hubo guerra de África, ni embajadas marroquíes, ni anécdotas ni tonterías de esas que encantan á los inocentes, la rutina hizo lo demás. Esto es, que *La Correspondencia* se comprase profusamente, que grandes y pequeños la leyesen; que fuese, en una palabra, no *el gorro de dormir de toda la humanidad*, según el dicho un si es no es nauseabundo de un revistero exagerado, sino el narcótico apacible de gran parte de desvelados españoles.

Cometió después una falta, falta imperdonable. Servir á todos los partidos, y siempre estar más cerca del Capitolio que de la Roca Tarpeya. Se llamó además *Eco imparcial de la opinión y de la prensa*, y su conducta explica cómo ha correspondido á tan pretencioso, á tan inmodesto título. Pudo muy bien, pasada ya la efervescencia de su primera época, pensar en porvenir más glorioso, si no más lucrativo, reformándose, haciéndose más amena y accesible á todas las clases de la sociedad; y ó no supo ó no quiso introducir tan apremiantes mejoras, ofuscada sin duda por su propio error en creerse inmejorable, ó por el deseo de economizar gastos para aumentar los ingresos. Se equivocó pues. Su clientela hubiera crecido á compas de la ventajosa transformación. Sus números se habrían coleccionado, y *La Correspondencia* hubiera sido el libro del pueblo, el incentivo de su inteligencia, el fomentador de su instinto de saber. Prefirió no obstante servir á usos más comunes que los de alimentar su espíritu, entretener sus ocios, distraerle y deleitarle.

Ya en esta senda, y circunscrita á lo presente, no al porvenir, *La Correspondencia* ha creído que así debe seguir siempre, pues que los conscriptos no desertan; y

viendo el éxito, ha recordado las margaritas de la fábula, sin considerar que el buen gusto reside en todas las clases, y que á todos nos agrada lo bueno. De este modo, á la par que con su conducta política, se ha acarreado toda clase de censuras con la vulgaridad de asuntos que inserta, y con el desorden que reina en su confección artística y literaria. No concibiendo que pueda darse cosa mejor por precio tan ínfimo, ha descuidado la forma, desdeñado toda clase de advertencias y reídose de cuantos han pretendido atacarle en sus sólidos fundamentos, en los del favor especial del público. Así ha podido ver con satisfacción nacer y morir *Partes y Noticias* que vinieron á derrotarla en el terreno donde es dueña y señora absoluta. No ha podido penetrarse de que tiene deberes más íntimos que cumplir, para corresponder siquiera á ese constante y señalado favor público. Descansando en la tranquilidad de una conciencia que le dice es muy merecida, muy legítima la fortuna que poco á poco, y á fuerza de constantes afanes se ha creado, no engañando á suscritores incautos, no asediando con librotes mal pergeñados al público, no mistificándole con pomposos prospectos que después no se cumplen, para extraerle indebidamente crecidas cantidades; sino arrojando á la plaza pública, por el eco sonoro de bullangueros vendedores, infinidad de ejemplares arrebatados en el acto por los impacientes, háse dormido en sus laureles, y creyendo hacer bastante con merecer ser buscada, no ha pensado jamás en buscar á su vez al pueblo para instruirle, para civilizarle, para moralizarle y regenerarle. Derramando á la avidez pública noticias sin ton ni són, algunas repugnantes, muchas estafalarias, pocas en verdad de interés general, no ha llenado su misión de perfeccionar á las masas en la lectura, de fortificar su espíritu, de dirigir las por nuevos senderos en la vía de sus progresos intelectuales. Ha olvidado lo principal por lo accesorio: entronizando la superficialidad, ha descuidado la doctrina, el dogma, el precepto que enseña y que corrige. Pudiendo haber mudado la faz intelectual del país, y héchese uno de los primeros periódicos europeos, no ha logrado hacerse sino el de más tirada de los de España. Háse identificado rutinariamente con la rutina del vulgo; y en brazos uno de otro, ni aquél piensa en mejorarse, ni éste se ocupa de pedir mejoras. Existencia oficiosa, sistemática, artificial, *La Correspondencia* arrastra la suya protegida por el mismo atraso de las masas, y por la *costumbre* de delectarse; mas *La Correspondencia* sucumbirá el día en que la ilustración se extienda, y llegue á conocerse por sus apasionados el error en que estaban dejando otras lecturas por la suya, más útiles, más provechosas, más fecundas en resultados prácticos y positivos.

Digamos empero que nadie aventaja á *La Correspondencia* en tener al corriente á sus lectores de los grandes acontecimientos europeos. Que estalle la guerra á orillas del Adriático ó del Rhin; que los intereses del mundo entero lleguen á agitarse ante el éxito de una batalla, y *La Correspondencia* será otra vez la crónica de los campamentos, como lo fué en la guerra de África, y antes en la de Crimea, y después en la de Italia, y aún hoy mismo en la que nuestros hermanos sostienen en las aguas del Pacífico para castigar la perfidia chilena y vengar los manes de un general víctima de su pundonor exaltado, y de un ingrato olvido también.

Esta es la historia de *La Correspondencia*, hecha con toda la imparcialidad de que nosotros podemos ser humildes dispensadores. Ahora bien: periódico que tanto bueno y tanto malo contiene, como amalgama inmensa

de elementos tan antagónicos, tan heterogéneos, bien merece purgarse de sus nocivos adherentes para transformarse, rejuvenecerse, salir á nueva vida, más halagüeña, más próspera, más interesante. ¿Convienele la trasmutacion? ¿Plácele cambiar el tosco burriel por la espléndida púrpura? ¿Quiere dejar las sombras para brillar á la luz del sol? ¿Prefiere el aire libre del oasis al mefítico ambiente del simoun?

¿Quiere este periódico enmendar sus errores, quiere ser bendecido y que la memoria de su fundador viva en las generaciones futuras? Olvídense de la marcha que ha seguido desde su creacion, para acordarse sólo de los muchos millares de lectores que tiene; hágase periódico serio, doctrinal, sin obedecer al impulso de políticas pasiones, y ménos á la ingrata flexibilidad política que tan especial carácter le imprime; compile todo lo más selecto de la prensa nacional y extranjera; propague aquellas noticias de interes general que á todos nos placen, que todos recibimos con agrado, desbrozando sus columnas de esas ridículas *papanatadas* que excitan nuestra hilaridad cuando no nos causan enojo, como la de que se han enlazado conyugalmente dos personas á quienes así convino hacerlo; que ha sido nombrado alguacil un licenciado del Ejército; que Don Fulano ó Don Mengano (conocidos, como todos, de sus familias) han venido ó se han marchado y que sus negocios marchan más ó ménos prósperamente, lo cual podrá interesar á esos ilusos individuos que sin duda se figuran ser puntales sobre que descansa el peso de los orbes, pero que al lector le importa un bledo, una higa, ménos que nada; deje de prodigar la imprudente, la irreflexiva y temeraria frase *buena sociedad* (que irremisiblemente implica *maldad* ó *medianía* en otras *sociedades*) á las clases que dan *soirées* y *thes dansants*, porque el pueblo trabajador, honrado y laborioso, y otras muchas clases que viven holgadamente, pero que no frecuentan los aristocráticos salones, pueden ofenderse creyéndose *sudras* en una sociedad de *chatrias* y *brahmanes*, en una religion que sancione la diversidad de *castas*; amenice sus columnas con episodios históricos, descripciones geográficas, observaciones científicas, máximas y ejemplos de esos que instruyen al pueblo deleitándole, y que el pueblo lee con afanoso y plausible entusiasmo; cultive la afición á la lectura entre las masas, difunda la instruccion, popularice la buena doctrina, hablando el lenguaje de la Religion, de la moralidad y de la justicia, en vez de hacerlo, cual hoy lo verifica, de toros y tabernas, de seducciones y de puñaladas, de asesinatos y de horrores, de ajusticiados y verdugos, de pueblos que no están en el mapa y de fallecimientos cuyos individuos *gozan de buena salud*; encauce en una misma corriente los derechos y los deberes, ya que tiene la fortuna de contar tan numerosa clientela, que se aumentará considerablemente, créanos el colega, á medida que su contenido sirva para calmar la sed hidrópica de enseñanza que al pueblo aflige, no para satisfacer la curiosidad del momento, segun hoy acontece, que apenas es *ojeada*, no *leída*, *La Correspondencia*, cuando ya está alfombrando los suelos y olvidado su contexto; monte sus oficinas, pues puede hacerlo, al tenor de las del *Times* de Londres, y del *New-York-Herald* de los Estados Unidos, y del *Siecle* de París, y de todos los primeros periódicos de todos los países; llame á concurso las personas más aptas en todo y por todo; preséntenos regeneradas sus columnas á tal punto que la literatura, la correccion, la belleza tipográfica, la mejora de manufacturas y tambien la economía brillen en ellas como el oro en lo azul, y á *La Correspondencia de España*, á la za-

herida y asendereada *Correspondencia* estará reservada la gloria de ensanchar el horizonte de la instruccion pública, de dirigir á las masas por la senda de la civilizacion, de prestar un servicio tal y tan eminente á la Patria, que él por sí solo baste á dar por bien empleados sus anteriores dislates, pues que fin tan provechoso tendrán.

Hágalo así *La Correspondencia*; y ya que nosotros no podamos acometer tan civilizadora empresa, que transformaria en diez años la educacion del pueblo, elevándole á regiones más puras y serenas que las de los gozes materiales en que hoy vejeta, aplaudiremos fervorosamente su realizacion. Quizas alguien intente adelantarse á *La Correspondencia*, mas no será, sentimos albergar esta creencia, con éxito lisonjero; pues sabido es que la rutina prescribe, como ley que llega á hacerse, y los españoles estamos hoy, rutinariamente y sin podermoslo explicar, por *La Correspondencia de España*. Todos renegamos de ella, todos le tiramos algun alfilerazo, pero todos la compramos, por más que no la leamos.

Refórmese pues *La Correspondencia*, y el tiempo le dirá cuán útil es tomar del *enemigo* (habla el proverbio, no somos sus enemigos) *el consejo*. Hé aquí toda nuestra animosidad con este periódico: desearle la gloria brillante é imperecedera del espíritu, sobre la *satisfaccion* deleznable y pasajera de la fortuna material.

*Post scriptum*.—Creemos haber hecho la historia más fiel y verdadera de *La Correspondencia de España*, sin obedecer á ningun sentimiento mezquino, sin rendir culto sino á la más estricta justicia. Ahora sépase que, á pesar de cuanto llevamos manifestado acerca del buen éxito que *La Correspondencia* obtendria sobre toda otra Empresa naciente que se propusiera hacer lo que á ese periódico le es tan sumamente fácil, esto es, convertirse en confidente del pueblo, en su preceptor nato y genuino, nosotros creemos tener el secreto de suplantarla en el popular concepto con otra publicacion, cuyos detalles omitimos por el justo temor de que, en esta época de plagios y de gentes vividoras, venga otro con sus lavadas manos á plantearla para que viva probablemente, como sucede con todo pensamiento usurpado, lo que sus aéreas ilusiones. Lo que sí aseguramos á *La Correspondencia* es que, si en el término de tres meses no ha hecho lo que noblemente le aconsejamos, por su bien y por el de la Nacion, verá irremisiblemente realizado el proyecto que hoy sólo apuntamos.

TOMAS REY.

Siendo propiedad de LA IMPRENTA cuantos escritos publica, no permitirá su reproduccion, á ménos que no se indique su procedencia. Al ver que algunos de nuestros colegas, de los que ni aún se sirven nombrarnos siquiera por cortesía, nos copian á menudo, creemos razonable adoptar esta medida. La bellísima poesia del señor Hartzenbusch, inserta en el núm. 10 de LA IMPRENTA, y escrita expresamente para sus columnas, ha corrido esa suerte. Muy digna es por cierto de reproducirse mil veces, y nosotros así lo deseamos; pero al mismo tiempo queremos que se exprese su procedencia.

La tertulia literaria de nuestro amigo y digno colaborador Don Antonio Corzo y Barrera celebró su última reunion el Sábado 19. Concurridísima estuvo, no sólo por multitud de jóvenes, futuras esperanzas de las le-

tras castellanas, sino por algunos escritores de los más conocidos en la república literaria.

Leyeron bellísimas poesías y artículos amenísimos los Sres. Retes, Rada y Delgado, Gonzalez de Tejada, Grilo, P. de Guzman, Rodriguez Pacheco, Bisso, y el niño Jesus Rodriguez Cao, que en una de las reuniones anteriores fué presentado por el Sr. P. de Guzman como una especialidad de precocidad y talento.

LA IMPRENTA ganó mucho tambien esa noche; pues á la lista de sus colaboradores, ya no corta, añadió otros nombres bien conocidos, y á su material disponible algunas ricas joyas. Cuéntanse entre los primeros los señores Don Juan de Dios de la Rada y Delgado, Don Gaspar Bono y Serrano y Don Manuel Carreras y Gonzalez, y dos bellas y galanas poetisas, cuyos nombres nos reservamos hasta darlas á conocer dignamente en sus lindas composiciones.

Hemos recibido unas hojas del Mostruario en que el Sr. Don Juan Aguado está recopilando todas las manufacturas tipográficas de su vasta é importante Fundicion de Caracteres. Dichas hojas constan de tipos comunes, entre los cuales hay un cuerpo 9 núm. 51 que creemos muy recomendable, y de abundantes letras titulares para carteles y cabezas de periódico, adoptadas ya por la mayor parte de los de Madrid y provincias.

Tambien acompaña el grabado de prensitas de escritorio para timbrar en seco, tanto de golpe como de palanca, y un nuevo modelo de sellos con tinta más limpios, simplificados y económicos que los conocidos.

Hemos visto el número-prospecto de un periódico que pronto aparecerá en esta Côte, y se titulará *El Herald*.

Por su analogía en tirada de 10.000 ejemplares y otras condiciones con *El Anunciador General de España y de Ultramar*, publicacion *nonnata* que ha metido algun ruido, mas no todo el *conveniente*, no podemos prescindir de ocuparnos de ambas publicaciones, y lo haremos en el número inmediato.

Es *El Cascabel* uno de los periódicos que con más constancia y cortesía suelen ocuparse de LA IMPRENTA. Ésta agradece mucho tan espontáneos elogios, y cree de su deber manifestar al apreciable colega cuán conforme está con la tendencia moralizadora y el estilo literario de sus populares escritos.

Más despacio hablaremos de la significacion é influjo de *El Cascabel* en la instruccion pública, segun lo hemos hecho de *La Correspondencia* y vamos á hacerlo del *Diario de Avisos*, y quizas lo hagamos de todos los periódicos que ven la luz en la Côte, al ménos de los políticos más importantes.

En el anterior número dimos cuenta de un buen articulo que nos habia sido remitido por el correo interior, y que no insertábamos, á pesar nuestro, por ser de origen anónimo. Sentimos no se haya tomado en cuenta nuestro ruego de personarse en esta Redaccion el interesado, no sólo por estar conformes con la mayor parte de sus atinadas observaciones, sino por ver retrasado el estímulo que su insercion despertaria entre los cajistas idóneos y aplicados. Reiteramos pues la invitacion, que no se extiende á exigir firma alguna á quien lo ha escrito, si le place no publicarla, sino simplemente á conocerle. De lo contrario no se insertará el artículo.

## ANUNCIOS.

### DON PEDRO APOLINAR MUÑOZ, FABRICANTE DE TINTAS DE IMPRENTA,

ESTABLECIDO

EN LA CALLE DE LA MORERÍA, NÚM. 32.—MADRID.

Este Establecimiento se encuentra surtido de tintas segun las clases y precios siguientes:

CLASES.		REALES.
1. <sup>a</sup>	Precio en libra. . . . .	20
2. <sup>a</sup>	Idem. . . . .	16
3. <sup>a</sup>	Idem. . . . .	12
4. <sup>a</sup>	Idem. . . . .	10
5. <sup>a</sup>	Idem. . . . .	8
6. <sup>a</sup>	Idem. . . . .	7
7. <sup>a</sup>	Idem. . . . .	6

Estos precios son libres de gasto para el consumidor, pues el fabricante abona envase y porte.

Tambien hay tintas de color á precios arreglados.

### FUNDICION TIPOGRÁFICA DE DON JUAN AGUADO.

Calle del Cid, 4 (Recoletos).

### DEPÓSITO DE MÁQUINAS, PRENSAS, TINTAS, RODILLOS, BARNICES Y TODA CLASE DE EFECTOS PARA IMPRENTA Y ENCUADERNACION.

Este Establecimiento, aumentado con la Fundicion del Sr. D. Carlos Augusto Rosch, que á su fallecimiento compré á su señora viuda, segun escritura de 3 de Febrero de 1864, contiene cuanto pueda necesitarse para establecer una imprenta en el momento.

Hay fundiciones de metal especial, como el que se emplea en los mejores Establecimientos del Extranjero, y su dureza es tal que puede competir con las manufacturas de Suecia y Escocia, reconocidas por las de mayor duracion.

En un prospecto circulado en 6 de Agosto último á todos los señores impresores, doy cuenta detallada del estado de mi casa, organizacion de sus dependencias, y efectos que poseo. Si algun impresor no lo ha recibido, puede pedirlo, y se le remitirá al momento.

Esta casa tambien establece imprentas, á pagar en plazos convencionales.

MADRID 1866.  
IMPRESA DE TOMÁS REY, *Director-Editor*.  
Calle del Limon, núm. 1.